

Cuadernos del Sur

Año 14 - N° 27

Octubre de 1998

Tierra  fuego

Nueva revolución, nueva democracia*

Hugo Calello / Rubén R. Lozano



“La crítica debe desconocer la historia tal como se ha desarrollado realmente, porque reconocerla significaría ya reconocer la masa vil, en su maciza cualidad de masa, mientras, en cambio, se trata precisamente de la liberación de la masa respecto de su condición de masa.” C. MARX- F. ENGELS, *La Sagrada Familia*.

“Por cierto que el arma de la crítica no puede sustituir la crítica de las armas, y el poder material debe abatirse por medio del poder material; pero también la teoría se convierte en poder material cuando se adueña de las masas.” CARLOS MARX. *Crítica a la Filosofía del Derecho*.

1. Lo nuevo, lo ilusorio y lo anacrónico

Hace 150 años Marx sintetiza en el Manifiesto una nueva filosofía, una radical reinterpretación del mundo en la cual pone al hombre como sujeto real del conocimiento, y descubre las claves de una sociedad dominada por un sistema social y político que produce la desigualdad sustentada en la alienación del trabajo y por la tanto la disolución del hombre como ser social, y su reducción a individuo objeto de intercambio, es decir, a su negación como sujeto que construye la historia.

El capitalismo, a través primero del liberalismo y en su fase actual o tardía desde el neoliberalismo ha logrado, aparentemente, fortalecer un orden político, sobre todo luego de la caída del “muro de Berlín”, y la

* Este ensayo fue redactado por los autores sobre la base de los informes de avance del proyecto de investigación “Discurso político y nuevos espacios democráticos en América Latina”. Proyecto interdisciplinario e interlatinoamericano en el cual se articulan: el Instituto de investigación de la Universidad Central de Venezuela (C. Kohn, D. Hernández), la Unidad de Investigación del CBC (H. Calello, S. Neuhaus, R. Lozano, P. Brodsky) UBA, el Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales UBA (E. Oteiza, R. Aruj). Además de los citados nuclea a otros treinta investigadores y se desarrolla dentro del ámbito académico. Por sus características teórico-metodológicas aspira a producir ensayos, que como el presente, nos aproximen a la posibilidad de colocarnos en el escenario del debate político entre los grupos y partidos que luchan por la transformación de nuestra sociedad.

dispersión del imaginario mundo del "socialismo real". Sin embargo, podemos comprobar como ni la desigualdad, ni la violencia política, ni la explotación han sido superadas, sino que se han transformado, se han reproducido transnacionalmente y son presencia dominante por lo menos en dos tercios del planeta. Estos aspectos, son la condición y la consecuencia de una sociedad globalizada que cada vez define con mayor nitidez los dos polos que la integran y la sostienen en su dimensión actual : el de la concentración del poder, la civilización, la riqueza y del consumismo y el que concentra la pobreza, la degradación de la civilidad, la sumisión y la ilusión del consumismo.

El mantenimiento de esta desigualdad requiere de la conformación de una nueva legitimación ideológica, un Imaginario capitalista que tiene que inventar, tanto una realidad sustitutiva como las fantasías y las esperanzas para las grandes mayorías de los despojados. Por lo tanto, se hace necesario anunciar el fin de una época, resaltar la presencia avasallante de "lo nuevo".

La búsqueda afanosa de "lo nuevo", la ruptura de toda continuidad y toda memoria es el signo de la época. Los "viejos" símbolos de lucha y utopía se presentan como caducos, dando paso a una realidad que se mantuvo sometida por las grandes narraciones de la historia, por una "épica" de las luchas sociales. Lo nuevo es celebrado en tanto irrumpe como insólito, inesperado, grotesco o sublime "accidente" que debe emerger de lo caótico, de lo abismal.

El fin del milenio es apocalíptico. Debe ser así, y así es expandido por las usinas de la industria cultural : los medios de comunicación masiva. El Imaginario de la sociedad planetaria, para mantener su hegemonía, exige la abolición de todo aquello que asfixiaba la "nueva libertad". La libertad de no oponerse a un devenir inmanente, que nos sobredetermina.

Sin embargo, lo "nuevo", expresa, fundamentalmente, la recuperación de las viejas filosofías de la negación nihilista, de la abolición de la subjetividad creativa, radicalmente crítica, revolucionaria.

Son las ideas y las prácticas sociales que desde las múltiples instancias, proclaman la muerte de las ideologías y al mismo tiempo mistifican la cuestión de la democracia real, estigmatizada como "Utopía social" superada por la fuerza de los "hechos".

El filósofo ítalo-argentino Rodolfo Mondolfo sostiene que la cualidad fundamental del marxismo reside en constituirse en "praxis que se revierte" en su propia subjetividad en la medida que destruye y reconstruye la realidad. Asimismo, como plantea Antonio Gramsci, esta condición de teoría y práctica subjetivizada es la que apunta a la totalidad y a la

historicidad. Aspectos que necesariamente deben ser destituidos y desconsiderados por la explicación fragmentadora, cosificadora que sustenta la Hegemonía del Discurso Político dominante.

El poder de este discurso se asienta en su capacidad para lograr que las sociedades sean “governables”, es decir, permitirían la reconstitución político-ideológica, legitimando de esta manera las relaciones sociales capitalistas en su actual fase de acumulación “globalizada”

Según el sociólogo norteamericano Edward Shils en los países más avanzados y dominantes de la sociedad global, la gobernabilidad se define por la capacidad de gobernar con una legitimidad eficaz, sobre una sociedad en la cual hay una región humana en situación de lumpen proletariado, por lo tanto inorgánica, disidente y no integrable, creciente, pero *siempre muy minoritaria*.

En América latina se trata de lograr la constitución de un régimen político eficaz, más allá de su legitimidad democrática, que garantice el mantenimiento de cierto orden y estabilidad, en una sociedad caracterizada por una permanente y creciente exclusión social de importantes sectores de la población.

La cuestión de la gobernabilidad, en el actual contexto político, destacaría los siguientes rasgos: En el primero es una sutil perversión de la democracia, destinada a afirmar tanto su estabilidad relativa como su imagen consensualizante.

En el segundo, es una radical perversión de la democracia destinada a lograr un funcionamiento de la sociedad, que aún dentro de su desorden, inestabilidad y violencia, la mantenga funcionalmente integrada en la sociedad global.

Así, el “discurso hegemónico” ejerce su dominio desde la producción-reproducción de un orden político que construye su poder a través de una cosmovisión cosificadora, de una cultura conformista, inductora del goce de la ilusión consumista.

La continuidad de la hegemonía, que logra una aceptación generalizada de la sociedad a través de un imaginario que asentado en el “sentido común”, destaca su “semblante democrático”

Este “semblante” funciona adecuadamente en tanto es construido por fuerzas sociales y políticas que resguardan el mantenimiento de un poder económico cada vez más invisible e incontrolable en su verdadera dimensión “mafiosa”.

Esta nueva forma de constituir la política se despliega como lógica inherente de un capital que requiere para su reproducción de grandes maniobras económico-financieras vinculadas directamente a la corrupción,

dentro de un vaciamiento ético político. Este capital se expande y participa activamente en la conformación de los actuales monopolios de los medios de comunicación de masas.

Se universaliza mediáticamente una fórmula ideológica clave para mantener un consenso pasivo: la *banalización de la política*.

Esta impregnará al conjunto de las organizaciones políticas tradicionales, generando nuevos tipos de caudillismo, en tanto formas más difusas como evidencias de poder, pero más seductoras y efectivas, basadas en el carisma de sus líderes contruidos a la medida de esta nueva y compleja globalización perversa del poder. Menem y Fujimori en distintos contextos regionales son ejemplos a la vez bizarros y paradigmáticos de la emergencia de la "nueva política".

La invisibilidad de este complejo control hegemónico, es lo que permite una mayor concentración del poder en un Estado aparentemente minimizado, que permanentemente toma decisiones autoritarias mas allá del control formal del parlamento.

Afrontar y confrontar el poder del Discurso Político Hegemónico (DPH) en su presente complejidad, tanto en sus fundamentos filosóficos e ideológicos, como en sus prácticas cotidianas, es una condición fundamental para pensar una "nueva democracia" y los espacios que constituyen su orden político-social.

Desde esta perspectiva, a continuación, vamos a desarrollar nuestras propuestas centrales de investigación crítica.

2. Cinco tesis sobre los nuevos espacios democráticos

TESIS UNO (pensar la democracia)

El pensar la democracia como "Nuevo Espacio Democrático" (NED) tiene un doble sentido:

Confrontar críticamente, desde la reflexión praxística historicista la dimensión de la democracia ilusoria impuesta por el Discurso Político Hegemónico de la sociedad capitalista a través de la ideología del sentido común, y las trágicas fundamentaciones del discurso Político Dictatorial sobre la "democracia socialista" impuesta en el pasado por más de medio siglo de violencia y autoritarismo stalinista.

Repensar la democracia desde la configuración de una nueva sociabilidad política en la cual ésta se construya como articulación libre e igualitaria, entre los sujetos históricos que voluntaria y activamente se adscriben al espacio.

El concepto de sociabilidad política se refiere a la conciencia de que todo sistema de relaciones sociales supone en forma explícita o implícita una referencia al poder. No sólo a las relaciones de poder moleculares cotidianas, sino fundamentalmente, al poder político (tanto el del Estado, como el resto de las instancias que lo ejercen) que generan las prácticas sociales necesarias para mantener la dominación hegemónica. Se trata de poner en evidencia la fractura entre *sociedad política* y *sociedad civil*, la intangibilidad de la primera (constituida por los que participan realmente y ejercen el poder), y la subordinación de la segunda, condenada a una exclusión permanente en sus derechos a la participación y en sus prácticas con relación al poder.

Nuevamente, una propuesta de A. Gramsci permitiría dar cuenta de esta realidad en Latinoamérica. Se trata de reconocer la necesidad de la disolución de la primera (sociedad política) en la segunda (sociedad civil), es decir, la refundición del poder político en la civilidad. Asumir la democracia como utopía (idea guía) de un proceso articulador de la lucha por la libertad y la igualdad, que desplazando al individuo abstracto de la teoría liberal, comprometa a los sujetos históricos reales, en la transformación revolucionaria de las prácticas político-sociales.

Así analizaremos el "lado oscuro del ejercicio del poder". Es decir, detectar el proceso de construcción de la hegemonía, constituida y es perdurable mientras se pueda ejercer desde el dominio sobre la sociedad y no desde ella, porque en el escenario real sería demasiado evidente su coacción sobre las clases sociales oprimidas. Si así fuera perdería su intangibilidad, simulada en la "equidad" neoliberal, y por lo tanto la posibilidad de gobernar.

TESIS DOS (hegemonía, discurso y subjetividad)

El ejercicio de la dominación de un Discurso Político, en el marco de la democracia liberal y neoliberal depende de su carácter hegemónico, es decir de su capacidad de imponer sistemas de representación social, (en tantos modelos de acción social), y valores culturales consensuales a la dirección política de la sociedad que se ejerce desde el gobierno, a través del aparato estatal.

El mantenimiento de esta hegemonía tiene en el ámbito cultural dos puntales estratégicos:

a) La degradación de una ética del compromiso por la libertad social y política.

b) La desubjetivación, (en tanto subjetividad como memoria, historicidad en relación con el otro), o sea la aniquilación del sujeto construido histó-

ricamente a través de su reducción a la nueva barbarie del no pensamiento, a la sumisión a las consignas consumistas, a la parálisis frente dominio de los que ejercen el poder con autoritarismo.

La hegemonía reafirma su vigencia a través de un consenso que implica la aceptación acrítica de esta democracia como "imperfecta", pero perfectible, en la medida que nos dejemos llevar por la "inmanencia de la naturaleza del devenir". Una democracia abierta que "navega" en la emergencia de lo nuevo, como esperanza de ruptura imprevisible desde lo abismal o lo caótico.

Por el contrario, la constitución de lo nuevo, en el Nuevo Espacio Democrático (NED), es una reconstrucción que surge de la reflexión activa praxística, desde el sujeto constituida sobre el trabajo, y desde él alienada, en tanto fórmula de poder originaria en el capitalismo, y vigente más allá de las máscaras del semblante democrático que desde la hegemonía disfraza el despotismo del poder neoliberal.

TESIS TRES (nuevo espacio democrático y cambio radical)

Lo nuevo debe surgir desde la confrontación praxística con el "imaginario opresor" de la sociedad en el presente. Sin embargo la operación actual implica poner en evidencia el proceso de construcción y mantenimiento de la fantasía que impone una concepción de la democracia servidora del sistema de relaciones sociales y políticas que sostienen la dominación capitalista.

Así los NEDS deben reconstruir tanto la dimensión de una democracia real, como la concepción de lo nuevo en tanto cambio radical y transformador. Un obstáculo fundamental para desarrollar este proceso es la paradoja de una globalización homogeneizante en la ideología del consumismo, pero fragmentadora del inmenso universo de las clases subalternas. Así emerge una diversidad molecular y heterogénea cuyas explosiones coyunturales son utilizadas con astuta ambigüedad por Discurso Político Hegemónico (DPH), señaladas como subversivas o desestabilizadoras o mistificadas como la "nueva forma de las revoluciones que conducen hacia la democracia".

Los piqueteros, los fogoneros, los saqueadores populares y todos los actos de desesperación y de búsqueda de justicia son formas elementales y dignas de protesta, pero también son y han sido episódicas y habituales en la historia de la opresión.

La exaltación de identidad autónoma de la diversidad genera la ficción seductora de la nueva libertad sin pasado, ni futuro, una eficaz función

complementaria del DPH, en tanto refuerza los valores político-culturales instituidos en la sociedad.

Para la Teoría Crítica Marxista (TC), desde la cual trazamos estas tesis, en una sociedad basada en la usurpación individual del trabajo social, la diversidad se define como un espacio específico dentro la clase subalterna. En la correlativa sociabilidad política, constituida sobre esta usurpación, el “diverso” que es tanto segregado como discriminado y oprimido.

TESIS CUATRO (diversidad, identidad oprimida y subalternidad)

Para la TC el diverso es exaltado, oprimido y segregado no sólo por DPH, sino también, por la mayoría de la sociedad, dado que este debe ser mantenido “como tal” porque sintetiza todo lo negativo que el discurso dominante necesita para construir y reconstruir aquellos fantasmáticos referentes (chivos expiatorios), que permiten someter a la clase subalterna al consenso rutinario.

Este diverso es reconocido y aceptado en la medida que despliegue una identidad reducida, encerrada sobre sí mismo que acentúe los procesos de fragmentación político-sociales, identidad vaciada de capacidad confrontativa, impedida de articulación opositora de los valores hegemónicos de la organización social vigente. Diverso que sin embargo permite la afirmación de una idea general ordenadora de un proceso uniformante.

La constitución de este diverso está impregnado de un espíritu cosificador, que reproduciendo una dinámica centrada en la semejanza, anula la posibilidad de ejercer una intervención práctico crítica.

Solo el reconocimiento de su identidad dentro de la opresión global de toda la clase subalterna puede afirmar positivamente su diversidad. Este reconocimiento es el punto de partida para configurar los nuevos espacios democráticos y la construcción del un Discurso Político Contrahegemónico (DPC). Así NEDs y DPC, serán niveles de constitución de una nueva sociabilidad política, desde la unidad entre un nuevo tipo de acción sociopolítica y la reconstrucción de una ética de la libertad y la igualdad.

TESIS CINCO (praxis que revierte la clase subalterna)

La construcción de un DPC, debe superar la horizontalidad y la molecularidad de los discursos que son aparentemente contrahegemónicos. Estos discursos postulan el reconocimiento de la diversidad, para asegurar y reafirmar su convivencia con las prácticas sociales que fundamentan y constituyen el imaginario reduccionista de la democracia liberal.

El DPC solo puede constituirse a partir de la confrontación ético-política con las prácticas hegemónicas que configuran la realidad. En este sentido, el objetivo de reconstruir la democracia no puede reproducir la fragmentación de los espacios sociales oprimidos. Por el contrario, debe articular las múltiples opresiones en un contradiscurso político desde la totalidad de la clase subalterna. Solo así se podrá generar una praxis capaz de reconstruirse a sí misma en la dirección de una democracia asentada en una plena participación político-social.

Comentarios finales

La lucha por la libertad, por la igualdad, contra la discriminación y la exclusión, le plantea a los potenciales espacios democráticos de las clases subalternas, una doble instancia en la cual profundizar y expandir su vigencia o diluirse en la inoperancia hasta su extinción.

Fundamentalmente en Argentina (y en menor medida en otros países latinoamericanos), las prácticas del terrorismo de Estado y su continuidad relativa en la corrupción económica y moral del neopopulismo liberal han producido una profunda conmoción en las prácticas discursivas de la sociedad y han abierto una brecha potencialmente contradiscursiva en determinados sectores del poder mediático, en general, al servicio de una globalización masificante.

Argentina vuelve singularizarse en relación con Perú, Venezuela, México y Colombia.

En Argentina el terrorismo de Estado fue un régimen no hegemónico vertical y genocida, en Perú en cambio parece haberse "legalizado" a través de sus acciones episódicas, pero claves y su presencia siempre latente como garantía de la hegemonía de las clases dominantes a través de Fujimori.

En Venezuela la fuerte escalada de la violencia delictiva produce una correlativa inseguridad y caos político social. En Colombia el avance de la violencia narcomafiosa, como así también el desarrollo de la guerrilla política político-guerrillera colocaría el 40% del territorio nacional fuera del control del gobierno central. En ambos países a la corrupción y escasa profesionalización de la policía, guardias nacionales, y fuerzas armadas en general, perfilan una situación en la cual la violencia molecular se esparce e impregna a la sociedad y la paraliza, disolviendo su civilidad en feroces luchas de las facciones que se confrontan por el poder y promueven la tendencia a la búsqueda de despotismos ordenadores de las sociedades caotizadas.

En México desde la emergencia del movimiento del diverso indígena de Chiapas y la inteligente política mediática del Subcomandante Marcos, la secular dominación del PRI, que siempre combinó armónicamente hegemonía y terrorismo desde el poder, se resquebraja irreversiblemente, y aumenta la necesidad de formas episódicas, pero cada vez más frecuentes de terrorismo militar y paramilitar desde el Estado.

En este contexto, sectores importantes de la sociedad han entrado en un debate crítico en el cual la recuperación de la memoria censurada, la subjetividad y la voluntad han sido objetivos fundamentales de reflexión y acción. Sin embargo este debate sufre los múltiples intentos de banalización, despolitización y degradación desde la pantalla defensiva del sentido común, eje del poder de los medios de comunicación.

Por lo tanto, este debate permanente solo será una confrontación desde un "discurso contrahegemónico" en tanto logre desarrollar una praxis revertidora de la direccionalidad del "discurso dominante" Una praxis política que se extienda más allá de:

—las organizaciones que intentan recuperar la memoria del genocidio y enjuiciar a los ideólogos, verdugos y cómplices;

—de aquellos espacios que dentro de la subalternidad se han definido por la reivindicación de sus derechos desde el reconocimiento de haber sido discriminados;

—de aquellos sujetos y o instituciones que sin estar específicamente definidos por los anteriores, se identifican ideológicamente y operan políticamente contra la reivindicación de las exclusiones y la opresión que sufren las clases subalternas.

Como dijimos al comienzo, a 150 años de la publicación del *Manifiesto*, el pensamiento de Carlos Marx mantiene su lucidez crítico interpretativa. Su propuesta actualizada es la praxis política que revierta la pasividad de la clase subalterna desde la lucha por la construcción de una democracia real cuyos valores y prácticas sólo pueden concretarse a través de la vigencia del socialismo.

Buenos Aires, septiembre de 1998

EL Rodaballo

Revista de política y cultura

